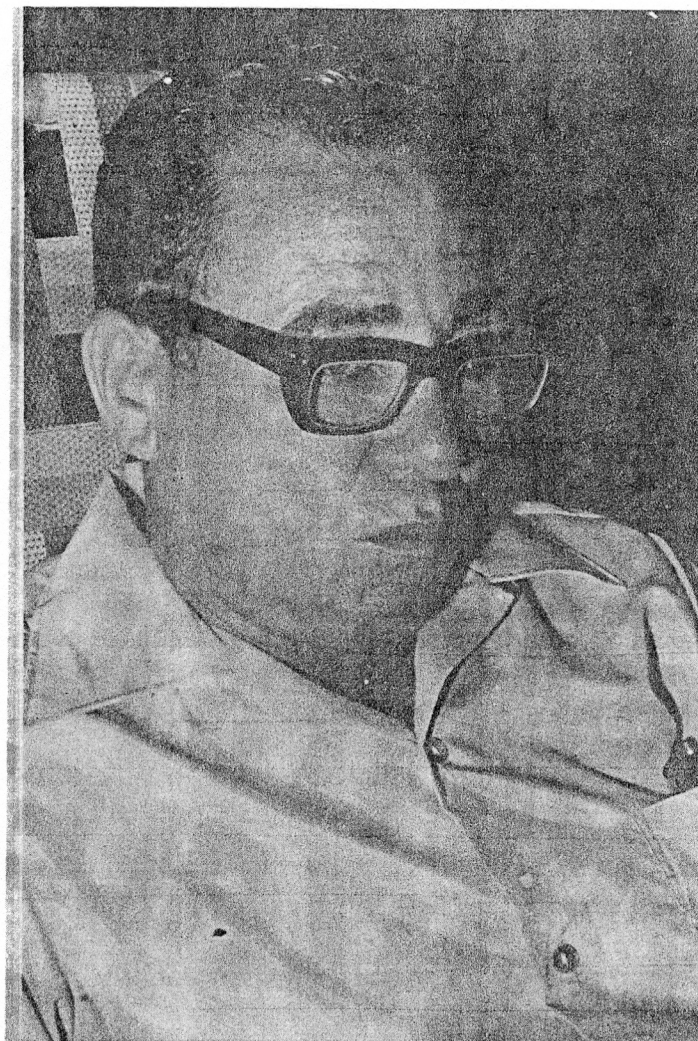


**Entrevista a
REYNOL
GONZALEZ**

Areito, Vol. IV, No. 1-2, 1977



NOTA INTRODUCTORIA

Reynol González cayó preso en 1961. Fue dirigente de la Juventud Obrera Católica (JOC) y militante del Movimiento 26 de julio en la década de los cincuenta. Al triunfo de la Revolución, Reynol pasó a la dirigencia nacional de la C.T.C. (Central de Trabajadores de Cuba). El proceso mediante el cual la Revolución Cubana se definió como socialista, primero, marginó a Reynol y, luego, lo llevó a luchar contra la Revolución. Se convirtió en el dirigente nacional del Movimiento Revolucionario del Pueblo (M.R.P.), la única organización contrarrevolucionaria que mantuvo, o trató de mantener, una posición independiente de la CIA y el gobierno norteamericano.

Recientemente, Carlos Muñiz viajó a Cuba como corresponsal de AREITO y obtuvo la entrevista que publicamos a continuación. En ella, Reynol nos habla sobre su participación en la contrerrevolución, sobre el proceso de cambio en la cárcel, las condiciones de vida en el presidio en las diferentes etapas, las campañas sobre los presos políticos que dirigen elementos cubanos en el exilio y el exilio en general. Creemos que Reynol nos ofrece algunos elementos de juicio para analizar la situación de los presos políticos en Cuba sobre una base más real de lo que es común en el exilio. En el futuro, AREITO seguirá abordando la temática de los presos que, indiscutiblemente, cobra más vigencia en el actual proceso de distensión entre Cuba y los Estados Unidos.—C.E.

«Me estoy refiriendo concretamente al ala izquierdista, al ala progresista de la Iglesia Católica, en la cual yo me desarrollé. La JOC era una organización progresista que planteaba reformas y que dentro de la iglesia eran reformas profundas. Mirándola con la óptica de hoy en día, podrían no considerarse tan revolucionarias o progresistas, pero las cosas hay que situarlas en tiempo y espacio. Para aquella época, determinados tipos de planteamientos se consideraban revolucionarios...Hoy sencillamente son cosas pequeñas que no tienen mayor importancia».

PARTICIPACION EN LA CONTRARREVOLUCION

CARLOS MUÑIZ: ¿Cuáles fueron los factores que lo llevaron a usted a conspirar en contra de la Revolución Cubana?

REYNOL GONZALEZ: Eso es algo muy complejo de precisar, de determinar. Eso forma parte de un conjunto que arranca de la propia formación, del propio medio donde uno se desenvolvía. Creo que usted sabrá que yo luché en contra de Batista y después fui secretario de relaciones internacionales de la C.T.C. Al principio, la Revolución se proyectaba en una línea en la cual uno, por su formación, no podía prever que tuviera una derivación hacia el socialismo, hacia el comunismo. Los planteamientos que se hacían eran de tipo reformistas, además de estar alimentados y sostenidos por un medio ambiente que era totalmente hostil hacia el comunismo. No obstante eso, algunas de esas corrientes facilitaban unos pasos de avance con respecto al régimen que se tenía anteriormente, tanto en el orden político como en el orden económico y social. Me estoy refiriendo concretamente al ala izquierdista, al ala progresista de la Iglesia Católica, en la cual yo me desarrollé. La JOC (Juventud Obrera Católica) era una organización progresista que planteaba reformas y que dentro de la iglesia eran reformas profundas. Mirándola con la óptica de hoy en día, podrían no considerarse tan revolucionarias o progresistas, pero las cosas hay que situarlas en tiempo y espacio. Para aquella época, determinados tipos de planteamientos se consideraban revolucionarios, de avanzada. Hoy son sencillamente cosas pequeñas que no tienen mayor importancia. En aquel momento sí la tenían, sobre todo en comparación con el régimen anterior.

En 1959 nosotros sosteníamos una línea reformista, una línea de transformaciones, pero sin embargo no entendíamos, ni estábamos en condiciones de aceptar un régimen, un sistema que nos era totalmente extraño al continente americano como era el socialismo.

Entonces cuando se presenta la derivación hacia el socialismo como un hecho natural de la Revolución (conclusión posterior, conclusión de hoy), se producen contradicciones dentro del mismo seno de la Revolución, en el mismo seno de la C.T.C. (Central de Trabajadores de Cuba). Esto nos hace enfrentarnos en aquel momento a esa situación. O sea, pedíamos una revolución sin socialismo, una revolución sin comunismo. Esta situación nos llevó inclusive a avanzar hacia posiciones más revolucionarias, más transformistas, de las que originalmente se planteaban, pero sin el socialismo.

C.M.: Inclusive, ¿coincidían ustedes en gran medida con las alternativas que planteaba la Revolución?

Reynol: En el orden económico y social se coincidía en el 100 por ciento con los planteamientos de la Revolución. No había en eso discordancia de ningún tipo. Era en el orden estratégico, en el orden táctico, en el orden de política internacional, donde se produjeron las discrepancias que nos llevaron, en primer lugar, a una retirada, a un retraimiento hacia nuestro centro de trabajo, a nuestra vida privada, sin abandonar a la Revolución por el camino que estaba tomando en aquel momento.

C.M.: ¿Ese movimiento tenía más bien un carácter nacionalista?

Reynol: Nosotros tuvimos primeramente una etapa de apoyo a la Revolución, una etapa de retirada a nuestra vida privada y después de un tiempo empiezan a darse una serie de factores que nos llevan a conspirar. Ya para aquella época existían organizaciones contrarrevolucionarias que funcionaban en el país. Ya existía el 30 de noviembre, el Directorio, el Demócrata Cristiano, y otros. Sin embargo nosotros entendíamos que todos esos movimientos contrarrevolucionarios eran reaccionarios y que todos esos movimientos eran negativos, que en definitiva ante un movimiento contrarrevolucionario de ese tipo y la Revolución existente, era preferible la Revolución existente. Fue en aquella época cuando se produjo el planteamiento por parte de algunos elementos procedentes de la Revolución de crear una organización que fuera capaz de plantear una Revolución sin ese elemento socialista que no se aceptaba por esos tiempos. Es cuando surge el M.R.P. (Movimiento Revolucionario del Pueblo).

Todos los elementos que participan en el M.R.P. provienen de la Revolución. No había en su seno elementos del régimen anterior e inclusive su programa se proyectaba en aquel momento, como uno netamente revolucionario. Aunque mirándolo desde la óptica de hoy en día era de carácter reformista. Todos los que participamos en el M.R.P. habíamos sido dirigentes de la Revolución y no queríamos compromisos con elementos de las otras organizaciones contrarrevolucionarias, que para aquel entonces, ya estaban compartiendo con la CIA y con organismos pro-americanos.

C.M.: Es decir, ¿existían contradicciones entre ustedes y las otras organizaciones contrarrevolucionarias?

Reynol: Sí, existían contradicciones totales, que hoy en día podríamos decir que estaban basadas en un romanticismo y que, sin duda, fueron un error desde todos los puntos de vistas. Ya que las posiciones del M.R.P., a

diferencia de las otras organizaciones, pretendían desarrollarse con el bloqueo total por parte de los norteamericanos y que, además, tenía la oposición del gobierno revolucionario de Cuba. Era una posición difícil, tanto es así que este movimiento no recibió ayuda durante mucho tiempo, al contrario, lo que recibía eran obstáculos por parte de los norteamericanos. Inclusive una experiencia interesante fue el haber participado en un movimiento contrarrevolucionario no comprometido con los norteamericanos o, por lo menos, con la aspiración de no comprometerse con los norteamericanos. Esta experiencia nos sirvió en aquel momento para que muchos, si no todos los que estuvimos en el movimiento, tuviéramos un concepto más vivido contra la hegemonía norteamericana. ¿Por qué? Porque se vivió el interés del imperialismo por someter a los grupos políticos con vista a su utilización posterior, de tal forma, que si los dirigentes de ese movimiento no se sometían a la influencia de la CIA en aquel momento, pues, sencillamente, no recibían ningún tipo de ayuda y lo que recibían eran todo tipo de obstáculos, y eso paradójicamente ocurrió. Esto es un hecho cierto. Eso fue verídico.

C.M.: ¿Podría especificar cómo sucedió esto en el caso del MRP?

Reynol: Sí, ese fue el único grupo que no recibió, en aquel tiempo, ayuda de los norteamericanos. Los norteamericanos estaban dispuestos a dar la ayuda en dinero. El MRP no aceptaba la ayuda en dinero pero si la aceptaba en armas. Con la óptica de aquel momento se pensaba que con esa postura había una diferencia de no entrega al imperialismo norteamericano y en particular a la CIA. Inclusive hasta el FBI tuvo aquí en Cuba una serie de contactos de personas y de control sobre toda una serie de organizaciones.

No pudiéndolo lograr con esta organización, con el MRP, que vivía en aquel momento ese romanticismo, ayudó más a todos sus miembros, a comprender la esencia del imperialismo norteamericano. A ver inclusive cómo los norteamericanos, sabiendo que era un grupo contrarrevolucionario, un grupo contra el comunismo, por el mero hecho de que no estaba en disposición de una asociación o de un compromiso permanente, lo bloqueaban y no le daban ayuda. Y pero aún, era una persecución constante contra ese grupo, además de enfrentar a todos los demás grupos contra nosotros.

Esa fue una lección que muchos habíamos de recibir. Hoy se puede decir algo, que lo pueden confirmar allá afuera en el exterior con algunos de los que salieron de Cuba, y que además no se ha publicado y se ha comentado poco. Es el hecho de que en el MRP tuvimos una reunión en el mes de septiembre del año 1961, en los laboratorios del doctor Orizondo, que hoy se encuentra en el extranjero y él puede dar testimonio de la veracidad de ésta. Allí se plantearon todos los problemas que se confrontaban con el gobierno norteamericano, con la CIA, con el FBI, con los elementos de presión; además se analizó la irreversibilidad de la Revolución, el fortalecimiento de su organización interna, de los CDR... Entonces se llegó a la siguiente

C.M.: ¿Cómo usted percibe las otras organizaciones contrarrevolucionarias aparte del hecho de que fueron controladas por la CIA en aquel momento?

Reynol: Fijate, el 90 por ciento de las organizaciones que existían en aquella época eran las de los «callos pisados». Esto es elemental para comprender los enfrentamientos de aquella época. Quizás pudiera exceptuarse al 30 de noviembre que obedecía a otras circunstancias. Todos respondían a una situación de defensa de sus propios intereses. Eran intereses económicos y sencillamente ellos querían ir a su rescate. Todas esas organizaciones respondían a esos intereses y lógicamente coincidían con los intereses de las multinacionales norteamericanas y con la CIA.

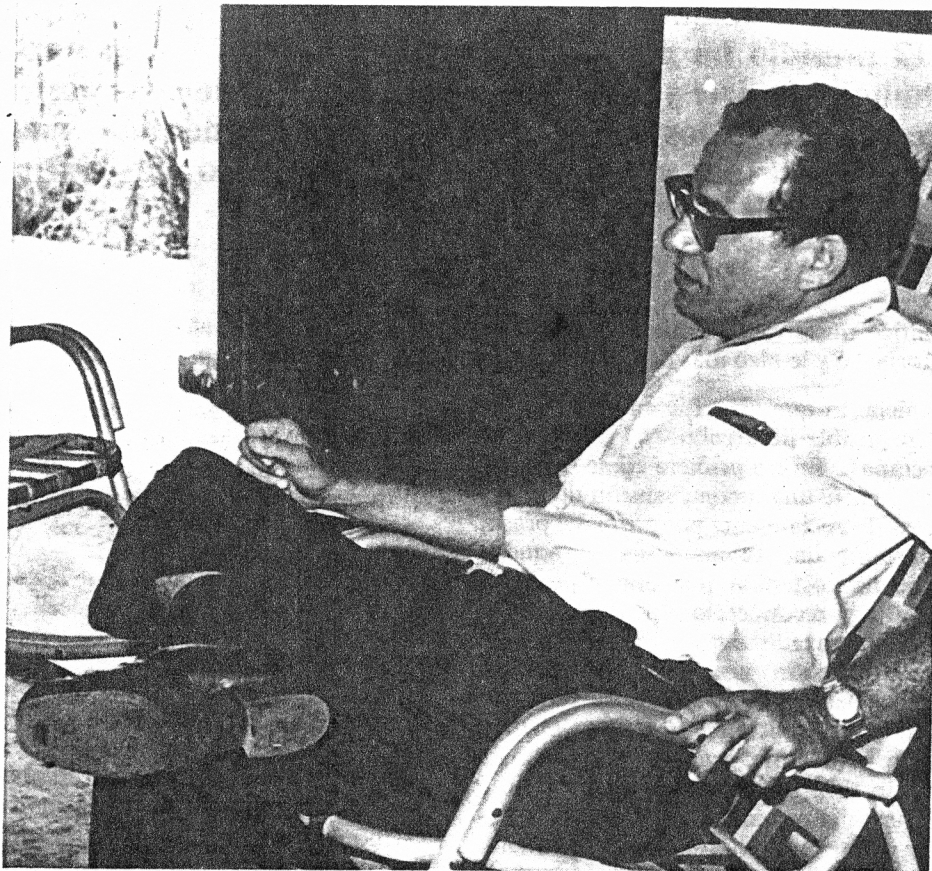
conclusión: la disolución de la organización; que cada miembro fuera hacer la vida privada que quisiera. Los que quisieron quedarse se quedaron, los que se quisieron ir se fueron, pero llegamos a la conclusión que la lucha interna en el país estaba totalmente liquidada, y que las posibilidades de entendimiento con los norteamericanos eran nulos. Además se planteó de ver si en la Revolución se tenía algunas posibilidades de entendimiento y aceptación.

Hubo un grupo minoritario que para aquel momento se opuso a eso en la reunión y posterior a la misma. Aducían que eso era traición y era bajar la guardia. No obstante esta oposición se disolvió la organización, aunque algunos tomaron las riendas para mantener y aprovechar lo que existía. Pero ya eso era un club de recreo, un club de pasar el tiempo, que no tenía sentido. Además la inmensa mayoría había estado de acuerdo en disolver la organización. Fue para ese momento que vino la detención nuestra, precisamente el día que caigo detenido era la víspera de mi partida de Cuba. Aunque para ese momento no era el coordinador del movimiento, no se puede decir lo contrario, pues apenas 15 días antes si lo había sido. Ya Orizondo y Chacón se habían ido del país a hacer sus vidas privadas como lo han estado haciendo la mayoría hasta ahora, según tengo entendido.

EL PROCESO DE CAMBIO EN LA CARCEL

C.M.: ¿Qué experiencias dentro de la cárcel le llevaron a las posiciones políticas que mantiene hoy en día?

Reynol: De entrada hay lo siguiente. A raíz de caer preso, yo hice una explicación pública ante la televisión de determinados hechos con respecto a la lucha insurreccional de aquella época. Entonces ese detalle repercutió muy negativamente desde el punto de vista de los presos, es decir, eso me marginó del resto del presidio. Cuando yo llego al presidio, llego con una determinación tomada de una substracción total de actividades de tipo político. Sencillamente de ir a mi autoformación. Yo no tuve dentro del presidio actividad política destacada. Una por decisión mía, pero antes de la decisión mía, estaba la oposición mayoritaria, casi unánime del presidio político a mi participación. A pesar de eso siempre había una parte del presidio que quería nuestra participación, quería que tomásemos de nuevo riendas en la situación. Siempre nosotros nos negamos a eso porque nos dimos cuenta que aquello era un presidio traumatizado. Era un presidio muy difícil, porque no había homogeneidad, era un presidio donde convivían elementos de más de cuarenta organizaciones. En esa situación el diálogo se hacía imposible, no se podía hablar. Era un presidio emotivo, que respondía a las diversas situaciones por emoción, no razonadas, no intelectualizaba sus acciones, sus actitudes, ni su futuro. Así -



se desarrolló todo el tiempo que estuve en Isla de Pinos, la Cabaña, etc. No fue un presidio que se quisiera formar políticamente. Había, sí, un grupo pequeño de jóvenes, de estudiantes, que formándose políticamente, la mayoría han terminado aquí con cierta vinculación, con cierta aceptación de la Revolución. Todo ese grupo que se separó y se dedicó a su autoformación, la mayoría se encuentra hoy aquí, unos en libertad, otros en el presidio o en el extranjero. Pero casi todos vinculados de una forma o de otra con la Revolución.

C.M.: ¿Cómo se percibían las organizaciones exiladas y al exilio en sí, dentro del presidio?

Reynol: El presidio mayormente desconocía y no le interesaba tampoco conocer sobre las organizaciones en el exilio. Las consideraba insípidas, incoloras, inodoras. Confiaba en los americanos, en la invasión, en la promesa de Kennedy, de Johnson ante la estatua de la libertad y todas las promesas habidas y por haber.

C.M.: ¿La actitud del presidio hacia los que se fueron era negativa?

Reynol: No, era indiferente porque todo el mundo estaba más o menos afectado porque uno siempre tenía familia, unos la tenían aquí, otros afuera. No había un criterio sobre esa situación.

C.M.: ¿En qué consistió el proceso de rehabilitación?

Reynol: El proceso de rehabilitación, la participación nuestra en la rehabilitación, fue un proceso muy posterior. Inclusive muy posterior a que empezara el plan de rehabilitación. Si no lo hubiera hecho así, a lo mejor no estaría aquí en estos momentos. Ya hace rato que estaría con mi familia afuera. Pero nada, fue un problema de orgullo si se quiere. Yo me hice el compromiso de mantenerme en presidio en todas las circunstancias que hubiera sin aceptar el plan de rehabilitación. Enfrentando todas las situaciones, malas o buenas, duras o suaves que hubieran. Estando en el primer lugar para ver todo ese presidio, especialmente el presidio dirigente que en un inicio hablaba tanto y vociferaba tanto. Quería ver hasta dónde llegaban. Si llegábamos igual, parejo o si quedábamos en el camino. No es nada simpático, ni nada bueno tenerlo que decir, pero la mayoría se han quedado en el camino. ¿Por qué? Porque el presidio tuvo una etapa dura: como todos los presidios en todos los lugares del mundo, no son nada suave. El presidio, cuando uno no está en una actitud de trabajo, de integración, de comprensión de la realidad, se convierte en un presidio duro, y no todo el mundo podía soportarlo. Así se desarrolló aquel presidio, se pasaron aquellas etapas hasta que ya de el 1968 al 1970 se produjo un cambio en el sistema del plan de rehabilitación. Ya habían cambiado muchos antecedentes que eran los que nos mantenían en aquella posición y entonces aceptamos el plan de rehabilitación y nos integramos como estamos ahora.

C.M.: En términos del trato en la cárcel durante este período de tiempo, de los años duros, ¿qué impacto tuvo

«El trato inicial lo que hizo fue entorpecer una posible evolución, un posible desarrollo. El presidio ha pasado por diversas etapas. En esa primera etapa, la etapa dura, hubo por parte y parte una incompreensión de unas posiciones extremistas...Estoy hablando de los años 1963-1965, porque después que Fidel hizo un recorrido por Isla de Pinos y vió la situación, se produjo un cambio y se liquidó el plan Camilo Cienfuegos».

en su desarrollo político posterior? ¿Comenzó a cambiar en esa época o le entorpeció y le hizo más difícil el cambio?

Reynol: El trato inicial lo que hizo fue entorpecer una posible evolución, un posible desarrollo. El presidio ha pasado por diversas etapas. En esa primera etapa, la etapa dura, hubo por parte y parte una incompreensión de unas posiciones extremistas. Especialmente por parte del preso, ante la rebeldía constante que se mantenía en aquella etapa. Era una rebeldía sostenida por una esperanza. Hay que comprenderlo y reconocerlo así. El presidio mayormente estaba esperanzado en una derrota de la Revolución por una invasión norteamericana. Esta situación mantuvo al presidio en un estado de rebeldía. Cuando la Revolución determina iniciar el plan Camilo Cienfuegos de trabajo para darle ocupación al personal que se mantenía ocioso se produce un enfrentamiento. Una oposición por parte del presidio al plan de trabajo y una actitud por parte de la Revolución a que se trabajara. Entonces trabajara o no trabajara se sacaba a la gente a trabajar. La gente lógicamente se oponía al militar que lo trataba de sacar y se producía el enfrentamiento. Hubo enfrentamientos personales, físicos, reales. Hubo sus excesos por una parte y su exceso por la otra parte. Y fue una etapa dura que es donde yo le digo que muchos quedaron al campo, como se dice vulgarmente. Estoy hablando de los años 1963-1965, porque después que Fidel hizo un recorrido por Isla de Pinos y vio la situación, se produjo un cambio y se liquidó el plan Camilo Cienfuegos. Era un plan difícil. ¿Por qué? Porque la Revolución no quería responder con violencia, pero si el preso responde con violencia, ¿qué hace el militar?; tiene que defenderse, se defiende. Entonces era una contradicción la que existía.

La paciencia en algún momento se acaba y eso mismo era lo que no se quería que se acabara. Lo que se hizo fue acabar con el plan. Se nos trasladó para distintas granjas, distintos lugares y empezó una nueva política de tratamiento directo. Y el tratamiento directo ha sido obviamente exitoso, desde todos los puntos de vista. Por ser más humano, por ser más conciliador, por toda una serie de factores ha dado unos resultados extraordinarios. A partir de entonces es que se produce la mayor integración a los planes de rehabilitación, a los planes de trabajo. Y es cuando se produce un cambio radical en las relaciones. ¿Por qué? Porque, ¿no quieres trabajar?, ¿no quieres integrarte?, pues perfectamente bien. Entonces ahí estás, nadie te molesta, estás tranquilo, durmiendo todo el día, bocarriba en una cama, desayuno, almuerzo y comida, cuatro libros para que te los leas todas las semanas. No tienes problema. ¿Quieres integrarte? ¿Quieres salir a la calle? Pues ven para acá. Aquí tienes trabajo, tienes salario, etc. Eso está funcionando desde hace años, y es un éxito extraordinario e increíble.

C.M.: ¿Quiere añadir algo más sobre el plan de rehabilitación y su implementación?

Reynol: Realmente es añadir poco, porque quien tiene el dominio de los resultados finales del plan es la parte penal, la parte militar. El plan obedece a tu propio desarrollo, tu trabajo, tu estudio, tu disciplina, entonces el análisis de los resultados lo hace la parte penal.

C.M.: ¿Usted señalaba que la entrada al plan de rehabilitación era voluntaria. Es decir, ¿un preso puede pedir incorporarse al plan?

Reynol: Es totalmente voluntario. Hay una diferencia entre el plan que existía en Isla de Pinos y el plan posterior. En el plan de Isla de Pinos, la participación en los círculos de estudios políticos al pasar al plan era obligatoria. Hoy en día al pasar al plan, la participación en los círculos de estudios políticos es voluntaria. Si uno quiere participar, participa; si no quiere, no lo hace. Hay mucho personal que está en la calle en estos momentos que no participaron en los círculos de estudios y otros que sí participaron.

CONDICIONES DE VIDA

C.M.: Quisiéramos saber qué está haciendo, cómo se siente de estar contribuyendo al desarrollo socio-económico y al mejoramiento de las condiciones del pueblo cubano...

Reynol: A algunos quizás le sorprenda que yo realice determinado tipo de trabajo, como lo estoy realizando en la actualidad. En mí, es un poco más fácil. Mi extracción es veintiseísta, o sea, no es revolucionaria del punto de vista de una revolución marxista-leninista, pero es revolucionaria desde un punto de vista de transformaciones. Fui anti-imperialista y lo sigo siendo, no me cuesta trabajo seguirlo siendo. Si participé en ciertas organizaciones y, hoy, puedo ver esa participación con otra óptica y con otro aspecto crítico, pero que en definitiva en su época eran organizaciones que estaban en contra del capitalismo, que querían un desarrollo político, económico y social más progresista que el que existía en aquella época. No me cuesta trabajo en estos momentos sentirme bien, con un desarrollo económico y social que es beneficioso para el pueblo.

Yo estoy en estos momentos de jefe del grupo económico de la Brigada No. 7 del Frente de Construcción Agropecuario. Mi labor fundamental es la de control de tipo económico. Nosotros construimos vaquerías, centros de reproductoras avícolas, construimos cebaderos de cerdos, etc. En estos momentos estamos construyendo un cebadero de toros con capacidad para 40,000 toros.

«Es un trabajo social y es un trabajo que tiene que hacerme sentir bien. En definitiva es una contribución a una sociedad que, aunque uno plantease el no estar totalmente identificado con ella porque no sea marxista, porque no sea comunista, en sí es una revolución social, es una revolución económica y es una revolución que en definitiva necesita del apoyo, de la ayuda de todos los que busquen el beneficio del pueblo. Por lo tanto, mi trabajo en ese sentido me hace sentir bien».

Pensamos terminarlo ahora en diciembre. Mi misión es la de darle un control económico de tal manera que se utilicen bien los materiales, que la fuerza de trabajo estén bien repartida y bien remunerada, la contabilización de los gastos, etc. Es un trabajo social y es un trabajo que tiene que hacerme sentir bien. En definitiva es una contribución a una sociedad que, aunque uno plantease el no estar totalmente identificado con ella porque no sea marxista, porque no sea comunista, en sí es una revolución social, es una revolución económica y es una revolución que en definitiva necesita del apoyo, de la ayuda de todos los que busquen el beneficio del pueblo. Por lo tanto, mi trabajo en ese sentido me hace sentir bien.

C.M.: ¿Cuál es la composición de la brigada de trabajo a la cual usted pertenece?

Reynol: Nuestra brigada está compuesta de 236 personas, entre reclusos, militares y personal civil. El personal civil consiste en ex reclusos que se han quedado trabajando en la brigada. Las cuotas de alimento que da el Ministerio (Ministerio del Interior, ed.) es tanto para militares, como para reclusos, como para civiles, la misma cuota, exceptuando en estos momentos el café, que para la población es de 4 onzas y para nosotros de 3.5 onzas. La cuota de comida para una población de 236 comensales se aprovecha más que la de 6 u ocho personas. Se aprovecha mucho más, se economiza mucho más. Además jugamos con otro factor que es el pase. Por ejemplo, la semana pasada salieron de pase para la calle 50 reclusos de la brigada. Esto implica que durante el tiempo que ellos van a estar en la calle, la brigada va a ahorrar 50 cuotas, las cuales crearán un sobrante que se podrá redistribuir entre todos.

C.M.: ¿Eso es porque están comiendo en la calle durante esos días?

Reynol: Ellos están en la calle, en los restaurantes. La gente cuando sale, lo que va es a consumir, a irse para los restaurantes Varsovia, Ceiba, Capri, a darse tragos. Entonces posiblemente ni consumen en sus casas. Hay quienes tienen una dependencia familiar, tienen hijos, y claro están más estrechos económicamente y no pueden hacer estas cosas. De todas formas no consumen su cuota en el campamento. Yo tengo de cuota una onza diaria de aceite por persona y si se me van 50 de pase, tengo tres libras disponibles de aceite que no voy a consumir. Las consumo después en platos mejores hechos, en carne frita, pescado frito, etc. Entonces tú dices: ¿cómo es que la población penal puede comer mejor en muchos casos, que parte de la población? Por esa característica que hablamos anteriormente. Nosotros pagamos 30 pesos por la alimentación, ropa, zapatos, etc. Como pagamos nuestros gastos, el sobrante se queda con nosotros.

C.M.: ¿Cómo se compara el sueldo de un preso con el de un obrero en la calle?

Reynol: La escala salarial es la misma; el personal, por ejemplo, operativo, percibe el salario que responde a sus correspondientes evaluaciones, sus estudios. Existen las escuelas de capacitación técnica, donde el individuo se capacita. Cuando se trata de trabajo administrativo, como es el caso mío, me evalúa directamente la empresa.

De acuerdo con nuestros conocimientos, nos asignan un salario equivalente al de la calle.

C.M.: ¿Podría explicar un poco más la cuestión de los pases?

Reynol: Hay diferentes tipos de pase. Hay el pase normal que toca cada 42 días, de tres días. Pero entonces, existen pases por la emulación, que son de 48 horas. Esto es producto de ser más destacado en el trabajo, en el estudio. Además el que es maestro tiene un extra de 24 horas. El que pertenece a un colectivo que se llama consejo de reclusos, que es el que dirige las actividades del campamento, también tiene 24 horas de pase como estímulo a su labor. El albañil, el carpintero, que ha cumplido todas sus normas de trabajo durante el mes, aparte de sus 3 días, tiene 2 días de pase disponible en cualquier momento.

C.M.: ¿Se puede utilizar el pase en el momento que ustedes crean conveniente?

Reynol: Bueno no, eso se planifica de acuerdo con la producción. Por ejemplo, se acostumbra a dar los pases en los días que coincidan con la visita de los familiares porque así se evita que el familiar dé el viaje hasta tan lejos.

C.M.: De acuerdo con lo que usted dice, ¿la alimentación en la prisión es aceptable?

Reynol: Yo hago la afirmación que la población penal de Cuba, la que está en los frentes abiertos de trabajo, come mejor que el resto de la población de este país. Esto se lo afirmo. Se lo aseguro y estoy dispuesto a cualquier tipo de comprobación. El resto de la población cubana tiene su cuota, aquí nadie se muere de hambre. De que hay necesidad, de que hay estrechez, la hay, pero con nuestros reclusos no hay ni necesidad, ni estrechez. A mí este mes se me ocurrió una cosa interesante, que inclusive el teniente me echó una descarga. me peleó, porque este mes cuando cerramos la quincena, el teniente me preguntó si ya había buscado los víveres. Yo le dije que sí. Bueno, ¿y cómo está la cuota?, preguntó él. Bueno, aquí tenemos un sobrante de 55 libras de arroz. ¿Cómo sobrante? Sí, me

«Alberto Muller está de programador en una empresa azucarera; Juan Falcón también está de programador; Tony García Creus, que es hijo de ciudadanos norteamericanos, está trabajando en una compañía, colocado por el Ministerio».

han sobrado 55 libras de arroz, una lata de aceite... Pero, ¿cómo es que tú has tenido tanto sobrante? Bueno, teniente, porque ha habido mucho pase este mes. Me dice: No, no, tú inventa, méteselo por los ojos a la gente, lo que sea, pero aquí no puede haber sobrante, la gente lo pagó y hay que gastarlo.

Por otro lado la población penal tiene la cuestión de los familiares. En las visitas los familiares llevan una jaba con alimentos. El familiar sigue con la concepción vieja, histórica, de siempre llevarle algo que comer al preso. Y siempre es una lucha con el familiar, el hacerle comprender que no es necesario.

La población penal que está en los frentes abiertos, porque no te puedo hablar de los frentes cerrados, ya que hace mucho tiempo que estoy desconectado de esa realidad, come mejor que el resto de la población del país. En definitiva aquí tienes la muestra, que tengo que estar me aguantando la boca para no pasarme de libras.

C.M.: Se supone que por su condición de preso, el recluso reciba menos en términos de beneficios sociales y humanos. Aquí se ve todo lo contrario...

Reynol: Esto, reconociendo que hubo una época que no fue así, con más restricciones, pero eso fue hace muchos años, cuando el almuerzo era macarrones todos los días, o la época de la lenteja, guananina como le decía la gente. Eso es verdad. Ahora, igual que reconozco aquella verdad, que hubo un tiempo que fue macarrones blancos, sin carne, sin nada, con dos huevos salcochados durante un año, también afirmo que eso desde hace más de seis años desapareció, ya no existe. Inclusive me molesta el no podértelo demostrar fehacientemente para que no se tenga la menor duda de lo que digo. Y todos los que están en este proceso saben que es así. Saben que no estoy mintiendo.

C.M.: Tal vez sea por esa razón que algunos prefieren quedarse trabajando en los campamentos como trabajadores civiles...

Reynol: Pero fíjate que no es sólo la comida, sino también el salario lo que influye. Porque el salario que tú consigues en la calle no es igual al que tú has adquirido en el campamento. Porque la antigüedad es un premio. Yo mismo estoy ganando 192 pesos con aspiraciones a 225 pesos. Quiero que tú sepas que es un salario alto dentro del personal administrativo. Si yo voy ahora para la calle y me ponen en libertad, yo no puedo aspirar a ganar 195 pesos. Ni loco. Yo tendría que empezar con un sueldo de 138 pesos en una empresa que reconozca mi preparación. Y de aquí a tres o cuatro años alcance los 192 pesos. ¿Entonces qué pasa? La mayoría del personal que ponen en libertad, prefiere quedarse trabajando en el campamento, máxime cuando tienen el reconocimiento de las leyes sociales, retiro, descanso redistribuido, la comida le sale más barata...

C.M.: ¿Cómo es eso que la comida les sale más barata?

Reynol: Ellos pagan 10 pesos y nosotros pagamos 30 pesos. La diferencia es que a nosotros nos incluyen la ropa, zapatos, toalla, sábana, mosquiteros, jabones... Por ejemplo, este mes (octubre) nos tocan dos jabones de baño, un jabón de lavar, una cuchilla de afeitar, papel sanitario, tubo de pasta dental. El mes que viene es un jabón de baño, un jabón de lavar, otra cuchilla, la pasta dental. Cada tres meses tienes toalla, ropa interior; zapatos, pantalones y camisa cada seis meses. El civil no recibe nada de eso, tiene su libreta de consumo en la calle.

C.M.: ¿Hay algún tipo de obstáculo o de problema con el preso cuando lo ponen en libertad en su integración a la vida social y económica?

Reynol: Mira, depende del tipo de individuo que sea. Hay delincuentes multi-reincidentes que serán multi-reincidentes por toda la vida y que no tienen remedio.

Ahora con respecto al preso político el gobierno ha tenido un tratamiento específico, que no le es posible con el delincuente común porque no responde a un tratamiento de ese tipo. El político por lo general ha sido reubicado en distintos trabajos. Trabajos de acuerdo con su nivel y su preparación. Alberto Muller está de programador en una empresa azucarera; Juan Falcón también está de programador; Tony García Creus, que es hijo de ciudadanos norteamericanos, está trabajando en una compañía, colocado por el Ministerio. Y así se le ubican dentro de trabajos de responsabilidades de diferentes empresas. Ahora mismo, por ejemplo, si a mí me ponen en libertad mañana, yo tengo medios para acercarme a determinado funcionario, como los tienen la mayoría de los presos políticos, y decirle al funcionario, «Chico, yo quisiera saber si puedo trabajar aquí en algún organismo». Entonces son ellos los que me salen como fiadores. Se me ubica con mi preparación, con un salario adecuado.

C.M.: ¿El enfoque que se le da al proceso de rehabilitación del preso político va dirigido hacia la reintegración de ellos socialmente?

Reynol: Sí, pero lo que pasa es que hay una reintegración escondida. Aquí existe la reintegración disfrazada en el sentido siguiente. No es que marcadamente se le diga al individuo, te voy a reintegrar, te voy a rehabilitar, te tienes... No, no, es un proceso de evolución, de tratamiento natural. No es que el individuo perciba que es un ente que está aparte, que está con un tratamiento especial, no, eso no lo percibe, no lo nota. Te das cuenta en el conjunto, cuando lo estudias desde otro plano. Pero cuando lo estás viviendo directamente, no te das cuenta; es un tratamiento de la relación personal, de la relación humana, de la solución de tus problemas, de la discusión de tus problemas, de las conversaciones políticas, de las conversaciones sociales, del trabajo; todo eso en su conjunto contribuye a la reintegración, no forzada. Está



disfrazada, no la ves, pero ocurre, es un hecho. Muchos piensan en la rehabilitación erróneamente. Muchos creen, especialmente afuera, que la rehabilitación consiste en sentar a un individuo en un cuarto, ponerle una lámpara de mil bujías en el pecho y decirle «el comunismo es bueno y el capitalismo es malo», «tú eres malo y nosotros somos buenos», «tú tienes que trabajar y nosotros tenemos que darte trabajo», como si fuera una cosa dirigida a la conciencia del individuo. No es así, es un proceso que tú no te das cuenta; es un proceso natural. Tú llegas a un campamento ahora y te preguntas dónde está la rehabilitación, y es que no la ves. Lo que tú ves allí es deporte, cine, arte y cultura, presentaciones artísticas, trabajo con hormigón y vaquería palante.

Y ves al guardia conversando conmigo o a lo mejor jugando damas o ajedrez conmigo. Entonces lo que existe es que la rehabilitación es, por medio de las relaciones humanas, espontánea, natural. El hecho es que yo mantengo una relación humana con un militar, que se ha producido espontáneamente al punto de tener simpatía humana por él, por su familia, por su situación. Y es comprensión de él hacia mi situación, salvando la distancia de que es un militar y yo un recluso; que él tiene que ordenar y mantener una disciplina; y yo tengo que cumplirla. El problema que se confronta muchas veces con el personal común es que confunden la sosa con la potasa. Salvando las situaciones, hay unas relaciones humanas que acercan. Al haber unas relaciones humanas que acercan, el individuo dice: pero este no es tan malo como dicen, es de carne y hueso igual que los demás; y tiene hijos, tiene mujer, tiene sentimientos igual que yo y reconoce los que yo tengo, y se preocupa por mis

problemas. Después tú ves al preso preguntando si el niño del sargento está enfermo o si ya está bien.

Incluso el título de rehabilitación no se usa, no existe, precisamente para no traumatizar al preso. Es el plan progresivo, un sistema de avance progresivo y no usar la palabra rehabilitación. Este avance progresivo se da cuando un hombre en unidad penitenciaria llega a establecer una relación que se compruebe y se vea totalmente normal con los militares o con los civiles que son dirigentes de la Revolución y que visitan estos lugares. Cuando llega a esa etapa ya está reintegrado. Es un individuo que ha recorrido el camino de hostilidad a un camino de fraternidad. Cuando se vea esa fraternidad espontánea, no forzada, no calculada, con otros objetivos, pues ese es un individuo que ya se ha reintegrado y es aquí donde empieza el proceso evaluativo por parte del sistema penal. Le insisto en que no existe programa de rehabilitación tal como es concebido en el extranjero. No es el hecho de los individuos que los reúnen en un cubículo y todo el mundo forzosamente tiene que oír una conferencia marxista-leninista de tres horas, donde la gente se duerme, se cansa, sienten hastío, donde después tienen que marchar en cadena gritando «Viva Lenin, viva Marx», cantando La Internacional. En ningún campamento de aquí de Cuba ni se canta La Internacional ni se dan «Viva Lenin» ni «Viva Marx». El proceso de politización existe por los canales naturales y eventuales.

Hay un plan intensivo de trabajo por el día y por la noche está la escuela, las clases de superación docente para pasar el quinto, sexto grados y los distintos grados de escolaridad. Se está en ese trabajo y de pronto hay alguien que dice «óyeme, pero no se ha dado el círculo político de

la semana pasada; se ha olvidado el círculo político». Para aquéllos que piensan que la cosa política prima, esto suena insólito, aparte de que existe una disposición escrita y comunicada a los presos de que el círculo político es estrictamente voluntario para el personal penal. Y de hecho hay muchos, aún hoy en los frentes abiertos que no van a los círculos políticos y hay muchos que están en la calle ahora puestos en libertad que no iban a los círculos.

C.M.: Y el hecho de asistir a los círculos políticos ¿eso no trae como consecuencia ciertos privilegios?

Reynol: No, eso no trae privilegio alguno. Eso es un problema espontáneo, forma parte como una clase más—vaya, como la clase de religión en una escuela católica, con la única diferencia que en la escuela católica es obligada. Es un derecho de la Revolución dar el círculo, ahora tú vas si quieres; eso es un problema tuyo. En eso sí que hay total voluntariedad. Y aquellos que están afuera, que estuvieron presos, saben perfectamente que esto que estoy diciendo es verdad. Porque hay muchos que están afuera, que estuvieron presos hasta hace muy poco y saben que no estoy diciendo nada que no sea verdad. Empezando por el último que llegó allá, como Alfredito Sánchez, que estuvo hasta hace poco aquí, que precisamente lo vi en la calle y lo saludé por casualidad 48 horas antes de irse a Estados Unidos. Desde él hasta los más viejos saben que esto es cierto, hablando yo de hace cinco años para acá, en la etapa nueva; no estoy hablando del plan de rehabilitación de Isla de Pinos porque ya hice la aclaración sobre esa diferencia. O sea, la política actual de hace cuatro o cinco años para acá; que ha sido un proceso evolutivo. Eso es lo que ocurre en la actualidad.

C.M.: En el exilio se deforma toda esa realidad. Allá se piensa que todo es obligado; y no únicamente en términos de los presos, sino también en términos de la sociedad en general, en asistir a los círculos políticos.

Reynol: Hay una cosa que sí es obligada. Cuando se habla de los casos obligatorios también es bueno hablar de los casos que son obligados de verdad. Lo que sí es obligatorio es la asistencia a clases, los que tienen un nivel bajo tienen la obligación como presos de asistir a clase no a los círculos políticos, sino a las clases docentes de pasar de grados, igual que la enseñanza es obligatoria en el 80 por ciento de los países del mundo, la enseñanza es obligatoria aquí también en los centros penitenciarios. Es obligatoria hasta que se obtiene la secundaria.

Es obligatorio estando en el plano del trabajo. Hay que trabajar. Eso sí lógicamente, pero es una obligación que contrae el individuo cuando entra en el plan. Eso exceptuando al enfermo o el que tenga una razón de invalidez de cualquier tipo. Y la pensión o ayuda económica de estas personas la reciben a través del Ministerio o del plan de Bienestar Social. No ganan salario porque no trabajan, sino que el Ministerio les pasa una pensión. Llena unas planillas sobre las necesidades familiares que tenga y entonces se le pasa la ayuda. Esto es una cosa que posiblemente no se conozca.

Aquí hay muchos presos y hay algunos que fueron presos que están afuera que recibieron estas pensiones. También hay algunos que están afuera que sus familiares recibieron las pensiones para ayudar a sus necesidades.

Rigoberto Ferré que está en Nueva York, por ejemplo, hasta hace poco su familia estuvo recibiendo pensión, hasta que se fue del país. Y como él, hay unos cuantos más que están afuera y que han recibido pensiones.

La familia de Carlos Moya que vive en California estuvo recibiendo pensión de ayuda familiar del Ministerio mientras él estuvo preso, hasta que empezó a trabajar. Cuando empezó a trabajar cesó la pensión porque ya estaba ganando un salario superior a la pensión, lógicamente. La familia estuvo recibiendo la pensión mientras él estuvo en Cuba. La pensión es un hecho que existía y existe.

C.M.: ¿Han habido presos que han puesto en libertad y han podido salir del país sin estorbo alguno para su salida?

Reynol: El más reciente, Alfredo Sánchez, el hijo de Aureliano Sánchez Arango hace dos o tres meses apenas acaba de salir del país. El estuvo aquí preso condenado a 30 años y fue puesto en libertad hace cuestión de un año más o menos. Salió hace dos o tres meses. Yo tuve la oportunidad inclusive de encontrármelo en la calle 100 y de saludarlo, como ya le dije. Estaba muy pesimista sobre su salida y después me sorprendí cuando a los dos o tres días me informaron que ya había salido.

Salieron también hace poco Luis Menéndez Aponte, padre e hijo. El fue puesto en libertad condicional y a los dos meses de haber sido puesto en libertad salió del país para los Estados Unidos. Estuvo preso, conoce y sabe que todo esto que estoy diciendo es verdad.

C.M.: Sí, lo que pasa es que mucha gente lo sabe, pero no lo dice allá.

Reynol: Por eso es que estoy dando datos concretos y nombres, precisamente para que lo puedan corroborar. Por ejemplo, Luis Menéndez Aponte salió hace como cuatro meses para Estados Unidos y trabajó en el mismo campamento que yo estoy ubicado. Está el caso de Miguelito Torres que está en Miami, que fue puesto en libertad hace como un año. Este muchacho tuvo un accidente lamentable donde mismo yo trabajaba. Resulta ser que un día un preso común ataca a un guardia y lo trata de desarmar, el guardia al defenderse se le dispara el arma; Miguelito estaba en la oficina trabajando y lo alcanzó el tiro en la columna vertebral, quedándose inválido. Miguelito trabajaba en el grupo económico mío, yo era el jefe de él. Yo le había mandado ese día a que hiciera un inventario. Aquí se le dió asistencia médica y después para facilitar su situación se le dió salida para Estados Unidos dado que su padre vive en Miami. El también puede corroborar algunas de las cosas que yo estoy diciendo aquí porque las conoce.

EL EXILIO Y LOS PRESOS POLITICOS EN CUBA

C.M.: Allá sinceramente digo que se ha desvirtuado mucho, desinformado, distorsionado una serie de realidades de los presos...

Reynol: Lo que pasa posiblemente es que muchos que llegan a Estados Unidos, sienten temor a decir algunas cosas. Tienen miedo a las represalias; tienen temor a toda una serie de cuestiones.

C.M.: Y sobre todo cuando la propaganda que sostienen las organizaciones exiladas de derecha en Estados Unidos es prácticamente el tema de los presos. Plantearle esta realidad prácticamente le resta fundamento y seriedad a esa campaña de los presos. Sobre todo a los presos políticos, porque fíjese que para ellos allá, el planteamiento no es en torno a los presos comunes, sino a los presos políticos. Y por lo que usted dice, el preso político está en ventaja sobre el preso común.

Reynol: Además que la lógica te indica que es más factible tener más consideración con el preso político que con el preso común. Es lógico que ocurra así. Es un tipo de delito contra la Revolución, indiscutiblemente, pero no son ladrones, no son delincuentes. Además están más localizados; son menos en términos de cantidad; el tratamiento es más directo, mucho mejor; sin negar que existan sus fallas en el camino, pero no son determinantes. Yo sé que la visión que existe sobre esta situación está totalmente distorsionada.

C.M.: Inclusive te digo, para personas que hemos tenido un desarrollo político, la propaganda llega a tal punto que...

Reynol: Yo me doy cuenta que el conocimiento de la realidad está bloqueado por el temor, el medio ambiente. Hay un dato curioso e interesante. Quizás esté equivocado por no tener suficientes elementos de juicio, pero con los que tengo, que son pocos, he llegado a esta conclusión. La mayoría de todos los que estuvieron presos en Cuba y que han salido al exterior se encuentran marginados totalmente de la lucha contrarrevolucionaria. ¿Por qué? Yo puedo empezar a dar nombres: Fulano está en Puerto Rico; Mengano en Perú. El otro se casó y está en California —todo el mundo se ha desvinculado totalmente. Y es porque tienen un conocimiento más directo de la realidad, más real y no están dispuestos a caer en el vacío.

C.M.: Y cuando llegan allá y oyen toda esa serie de planteamientos sobre una realidad que ellos han vivido, se sustraen.

Reynol: Yo les pregunto a los que desarrollan esas campañas de los presos ¿por qué? ¿Por qué no cuentan en su seno con todos esos antiguos presos que están afuera? En su inmensa mayoría los que dirigen las campañas de los presos nunca han estado presos. Además, muchos se fueron de Cuba antes de que la candela se pusiera al rojo vivo. ¿Por qué? Que se respondan ellos mismos la pregunta. Todos se van a la vida privada. Allá está Pepín del Río con unas cadenas de Mini-Max. No está de dirigente, no se ha metido en nada, se ha aislado de todo. Allá está también Luis García en una florería. No hay quien le hable de todo esto. Te menciono 200 ahora aquí y todos están totalmente marginados de todos estos grupos. ¿Y por qué?, ya que lo lógico sería que no se marginaran, que aprovecharan esa coyuntura. Pues porque de verdad van a rehacer sus vidas, van con otras perspectivas, con otras experiencias, con unos conocimientos directos de la realidad.

C.M.: ¿Cuál es su opinión sobre las organizaciones exiladas en estos momentos y las acciones que han venido desarrollando?

Reynol: A mí lo que me parece meritorio es que a estas alturas, en el año 1977 todavía existan organizaciones en el exilio y todavía a estas alturas no se hayan dado cuenta de la realidad. La existencia de las organizaciones exiladas es un elemento alienante a nuestro grupo social, porque ni tienen ningún sentido, ninguna base a estas alturas. Todavía si estuviéramos en el año 1961, 62, 63, existía la esperanza de los norteamericanos, la invasión. Pero hoy en día en una época de distensión, de paz, de posibles relaciones, de deseo de concordia, de conocimiento, de comprensión por lo menos, que existan esas organizaciones es algo increíble. Sólo puedo pensar en que hayan otras motivaciones, no muy honestas que digamos para su existencia.

Ya había un gran grupo que en el año 1961 estaba consciente de que no tenían razón de ser. El hecho de la Revolución cubana, independientemente del criterio que uno pueda sostener, si lo es, si no lo es, si es marxista o no lo es, es un hecho cierto, irreversible, está ahí y estará. No hay duda alguna, es algo reconocido a nivel mundial. Mantener una actitud contraria a una situación que no sea al del favorecimiento de una situación de mayor tranquilidad, de paz, es algo que tiene que obedecer a otras motivaciones. Eso es lo que indica el sentido práctico; posiblemente no hayan aprendido los cubanos de los norteamericanos su pragmatismo en ese sentido. Quizás ese pragmatismo es lo que hace que los norteamericanos acepten las relaciones con Cuba y acepten el levantamiento del bloqueo.

C.M.: ¿Cuál es su opinión sobre ese sector de la juventud cubana, que salió para Estados Unidos y que ha desarrollado unas posiciones políticas favorables a la Revolución cubana?

Reynol: Es un fenómeno digno de ser estudiado con más profundidad y este fenómeno no puede ser gratuito. Eso tiene que tener sus causas para que hayan sus efectos. Así que es un fenómeno muy interesante pero no estoy en condiciones de poder valorar precisamente su nacimiento, su desarrollo, el por qué, pero sí tiene que interesarme y me gustaría conocer y estar más de cerca del desarrollo de ese grupo; porque se producen fenómenos interesantes. Yo estaba comentando hoy cuando veníamos para acá, el hecho de una conversación telefónica que tuve con mi hijo en Miami, donde él sin saber nada que íbamos a conversar hoy aquí, me habló sobre el tema del terrorismo. Yo nunca le he hecho saber mis criterios sobre ese tema. Sus criterios que pudieran parecer condicionados, pero sin embargo no lo son, son naturales, de condena a esos hechos, de no comprensión de esas actividades. A mí me sorprendió agradablemente que él manifestara esas cuestiones. Precisamente en la víspera de conversar nosotros.

Ya no es un fenómeno de ustedes, sino de toda la juventud, de la mayor parte de la juventud que está en Norteamérica y que procede de padres cubanos. Y eso tiene que obedecer a algo y ese algo es el que yo quisiera descubrir, el que yo quisiera conocer.

C.M.: ¿Qué usted opina de la campaña de los derechos humanos y de la utilización de su persona y su nombre por parte de organizaciones y personas en el extranjero?

«Porque históricamente nosotros sabemos que el exilio se ha aprovechado y ha utilizado nuestra condición de presos para hacer propaganda, para utilizarnos como un medio de ataque a la Revolución Cubana. Nosotros deseamos dejar...bien sentado, bien claramente sentado que...no aprobamos, que no estamos de acuerdo y que criticamos cualquier utilización que se pueda hacer de nuestro nombre, de nuestra persona, de nuestra situación, en el extranjero...No autorizo...no estoy de acuerdo en que mi nombre sea utilizado en ningún momento para atacar a la Revolución, para atacar ninguno de los aspectos de la Revolución Cubana».

Reynol: Yo quisiera recordarle a todas esas personas y organizaciones que los derechos humanos en el capitalismo no pueden existir, que un régimen mientras sea capitalista no puede hablar de derechos humanos, porque es que el capitalismo per se es violador de los derechos humanos. Porque un sistema político, económico y social que esté basado en la explotación del hombre por el hombre es un sistema que en ningún momento puede ser defensor de los derechos humanos. Y como está de boga y como muchas veces se nos utiliza a nosotros, los presos, para hablar de los derechos humanos, yo le digo que de derechos humanos me hablen aquellos que no sean capitalistas.

Quizás de todo lo que hemos hablado, lo que más me interesa es responder a esta pregunta. Porque históricamente nosotros sabemos que el exilio se ha aprovechado y se ha utilizado nuestra condición de preso para hacer propaganda, para utilizarnos como un medio de ataque a la Revolución Cubana. Nosotros deseamos dejar, aprovechando esta oportunidad, bien sentado, bien claramente sentado que no esperamos, que no aprobamos, que no estamos de acuerdo y que criticamos cualquier utilización que se pueda hacer de nuestro nombre, de nuestra persona, de nuestra situación, en el extranjero. Nuestra situación y nuestro calvario nosotros lo hemos vivido y yo lo he vivido solo. Solo pienso terminarlo. Únicamente acepto y únicamente agradezco aquel interés personal que puedan tener aquellas personas que desde una posición de amistad, de solidaridad humana, de comprensión, aquí con la Revolución puedan, tener hacia mi persona.

Pero no puedo estar de acuerdo, ni puedo aceptar aquellas posiciones en que, utilizándola desde un punto de vista político, desde un punto de vista de ataque a la Revolución, puedan utilizar mi nombre. Que no tiene un objetivo ni un sentido humano, sino tiene un sentido político. Todo aquello que tenga un sentido político de utilización nuestra, tiene que

ser totalmente rechazada por nosotros. No es aceptado, yo no puedo estar de acuerdo con eso. No doy mi autorización, en ningún momento para que se utilice mi nombre, a nadie, absolutamente a nadie. Ni aun aquéllos que puedan pensar que por alguna relación tenida en una época, puedan haber tenido una relación de amistad, ni con ellos, absolutamente con nadie. Nuestra situación es una situación definida. Nuestra situación es una situación que está marcada ya y que en cualquier momento podría resolverse o no, pero que no está, ni estará determinada en ningún momento por aquellas presiones, por aquellos ataques, por esos criterios que puedan vertirse desde el extranjero y menos utilizando nuestro nombre. Por lo tanto, quiero reafirmar una vez más, ya que en otras ocasiones lo he hecho, que no autorizo, que no estoy de acuerdo en que mi nombre sea utilizado en ningún momento para atacar a la Revolución, para atacar ninguno de los aspectos de la Revolución Cubana. El presidio es un problema nuestro, salir del presidio es también un problema nuestro. Nadie nos ha ayudado a tomarlo en el extranjero. Lo hemos tomado nosotros y en ese camino nosotros estamos. Y en ese camino nosotros llegaremos al final: en el momento que sea y como sea, sin necesidad de ninguna amargura de ese tipo, porque son ayudas que no tienen ningún interés humano, que no tienen ningún interés de solidaridad, sino que tienen un interés político. Y como tal, las tengo que rechazar.

C.M.: Realmente ha sido muy buena esta experiencia de haber podido conversar con usted, de haber podido intercambiar opiniones.

Reynol: Me alegro mucho de haber tenido este contacto y este conocimiento, porque algo he aprendido de la situación de afuera. Muchas de las cosas que uno se imaginaba las he corroborado.

